

AKELARRE

Antología de minificción

13



AKELARRE

Antología de minificación

FENALEM

Octubre, 2025

Antología digital de descarga gratuita
PROHIBIDA SU VENTA

Edición y diseño editorial:
Jocelyn Pérez López

Compiladora:
Fanny Morán

Diseño de portada:
Generada con IA

Esta antología se integra de las minificciones de 17 autoras, bajo solicitud, publicadas previamente en el Facebook de FENALEM durante el mes de octubre del 2025.

Agradecemos, especialmente, a las autoras que han autorizado en forma gratuita la reproducción de los textos incluidos en esta obra.

FENALEM

ÍNDICE

Luz de la noche.....	5
Con M de Escocia.....	6
Cura.....	9
Escalera.....	10
Sortilegio.....	12
Interés compuesto.....	13
Legado de bruja.....	15
Noche de películas.....	17
Fuego.....	20
Feria del libro.....	21
Fue un viernes 13.....	23
Combustión “humana” espontánea.....	25
El tendedero.....	27
Calendario.....	28
Guárdate de todo mal.....	30
Festín estelar.....	32
Dinastía.....	35

A veces las maldiciones se cumplían.....	36
Por siempre.....	39
Cadena.....	40
Asincronía.....	43
Mirto Venusino.....	48
Mirada de hermano felina.....	49
La huida.....	51
Encuentro feroz.....	53
Roba almas.....	55
Buscando mascotas.....	56
La muñeca de trapo mexicana.....	58
Medusa y Cloto.....	60
El pan de Catedral.....	62
Estrellas rotas.....	63
Poción mágica.....	67
Presagio.....	68

Luz de la noche

Allure Spinoza

El niño se había extraviado hacía tres días. Una vez hallado el cuerpo rasgado, magullado y golpeado supieron lo que había ocurrido: brujas. Aunque ya no está tipificado, por entonces era ilegal darse a conocer como ente de la noche, así que llamaron a la guardia para que procediera a la aprehensión. Un par de mujeres de nariz larga y vestidos holgados venía saliendo del mercado de los olores cuando alguien gritó *son ellas*, y la guardia procedió a su arresto. Cuando las llevaron ante la juez, esta señaló que esperar hasta la luna de sangre para comprobar su condición era demasiado riesgoso, por lo que bajo la luz de un astro menguante ahogaron a las dos mujeres por el delito de brujería. Nadie se atrevió a auscultar el cuerpo de la niña por temor a una maldición, pero de haberlo hecho, habrían encontrado un rastro de cabellos rojos, tan rojos como las pestañas de la juez.

Con M de Escocia

Allure Spinoza

A cada aspirante se le dio una serie de líneas inconexas y una intención para decirlas. Además, decidieron cambiar el género del personaje principal como estrategia para ahuyentar los infortunios.

Después de muchos días de pruebas, los productores se vieron favorecidos con doncellas agradables que daban el tipo para el papel de varón. Sin embargo, todo el mundo sabe que esa obra está maldita y aunque se arriesgaron a montarla, no quisieron escatimar en un amplio elenco de repuesto en caso de que la maldición cruzará en pleno el no tan ancho mar Atlántico: 17 actrices fueron seleccionadas para el protagónico, 11 para su compañero y 6 para cada uno del resto de los personajes. Todos números de suerte del director. Es Tauro.

A pesar de las medidas preventivas, la desgracia viajó desde islas lejanas, pues ni a los dioses ni al

dramaturgo ni a los Estuardo les agrado la propuesta escénica que incluía luces láser, mojigangas, osos de peluches y varias botargas.

Un tercio del elenco fue sepultado por el sueño eterno, otro más quedó preso por la ansiedad y un insomnio perpetuo por miedo a la mala fortuna. El resto fue víctima de una curiosa plaga que les debilitó la memoria y no pudieron aprenderse una sola línea de su rol.

Pasadas todas las incidencias, la producción decidió lo que consideró más lógico: montar la obra únicamente con fantasmas y, ¿por qué no?, estrenar un viernes 13.

Allure Spinoza



Artista plástica y de la escena, escritora e investigadora social. Ha participado en diversos proyectos de investigación social y cuenta con varias publicaciones académicas y literarias. Colaboradora en más de 30 obras de teatro. Seleccionada en el concurso Plástica sobre rieles 2015, y en las residencias a Estudio Abierto 2015, Creador.ES 2016 y Círculo de Creación Dramática 2023-2024. Ganadora de la convocatoria de Fondo Editorial de Querétaro 2021, becaria del Fonca en 2020-2021, dramaturga invitada en el Festival Nacional de la Joven Dramaturgia 2022. Participante del II Festival del Libro y la Literatura en Manizales, Colombia en 2023, jurado del II Concurso Internacional de Novela de Terror Alas de Cuervo 2024 y tutora del PECDA Michoacán 2024.

Cura

Andrea González Castro

Lo merecía. Se atrevió a cuestionar el conocimiento de los sabios e ir contra la voluntad del Creador.

Su hija debía sufrir. Comprender lo que es sangrar. Cuando el dolor acalló, todos entendieron: las plantas funcionaron. Ahora debe esperar su sentencia a la hoguera.

Escalera

Andrea González Castro

Respetaba la mala suerte sin creer en ella. Aceptó el reto. Cruzó por debajo del metal, lento, con los ojos cerrados. Era viernes. Una escalera, un viernes y el camión le recordaron la razón de su respeto.

Andrea González Castro



Acambarense, pasante en Antropología Física, investigadora, lectura, tallerista, maestra, integrante del Círculo de Lectura y Creación Literaria, y de Musah. Me gusta escribir. En mis temas de interés se encuentra el terror, de venganza, de crítica, sobre la experiencia del cuerpo, y vivencias de mujeres.

Sortilegio

Blanca Lilia Montoya

En la escuela la llamaron Brujilda por la forma de su nariz. Recluida en los libros ignoraba los insultos, pues además de tildarla de fea, les molestaba que los maestros la pusieran de ejemplo. A la salida de clases, acostumbraba sentarse a la orilla de un estanque artificial que era criadero de ranas bordeado de árboles frondosos. Esa tarde, bajo la sombra fresca y el croar de los animales se sumergía en el cuento de Macario, que ahora tenía en sus manos. “Mírala, ahora está aprendiendo cómo invocar a su príncipe azul”, oyó decir a cuatro de sus compañeros que le aventaban terrones apedreándole el cuerpo. La sangre le subió a la cabeza. Bastó un pensamiento.

Terminó el ciclo escolar, ella siguió deleitándose con su lectura, el canto de las ranas y el de cuatro sapos que por ahí merodean a sus pies.

Interés compuesto

Blanca Lilia Montoya

Ese viernes apenas pasaban de las siete, hubiera deseado no estar en casa: ella vendría a cobrar los intereses de un préstamo, que lejos de bajar se multiplicaban día a día. Le habían dicho: “No te enredes, esa mujer es la peor agiotista”. Él no escuchó, era tan hipnótico el poder del dinero. La dueña del negocio no puso objeciones a su solicitud. Lo que nunca pensó es que perdería su empleo a la vuelta de unos meses. Ahora no tenía carro y sí tenía una cuenta impagable. Decidió hablar con la prestamista, quizás entendería su situación. “Si no, que me chupe la bruja”, dijo entre dientes. Al salir a la calle, vio el Smart negro de vidrios polarizados que lo esperaba. Cuando el cristal de la ventanilla terminó de bajar, se filtró un olor hostigoso como de amoniaco, y entre la bruma emitida, unos ojos oscuros de mirada estrábica se clavaron en su rostro y lo jalaron a un pozo sin fondo.

Blanca Lilia Montoya



De Culiacán, Sinaloa. Trabajos realizados: una novela corta: Tatuajes al viento, algunos relatos y minificciones, copartícipe de Saladas, editada por La Factoría y el Instituto Sinaloense de cultura, del libro cartonero jueves negro, coordinado por Dina Grijalva, y de las antologías: Realidades de ficción, historias fantásticas, y Ponche de letras, del taller de creación literaria Tinta de luna, del que soy integrante.

Legado de bruja

Brenda Téllez D.

Para Nashlly

Existía una mujer hermosa, de larga cabellera rojiza y rizada, su piel era blanca, pero en su rostro tenía pequeñas manchitas como si fueran estrellas en un cielo despejado al anochecer y sus ojos castaños brillaban como diamantes a la luz de la luna; de esbelta figura que levantaba miradas al caminar. Las personas que la han visitado cuentan que es muy buena y que alivia cualquier dolor con tan sólo tocar sus manos.

Un día, una joven fue a visitarla, pues necesitaba sanar su corazón roto y quería eliminar esa horrible sensación del pecho que aquel hombre le ocasionó. Cuando entró al hogar de la bruja, pensó que había sido una mala idea, pues el mal de amores no tenía alguna cura o eso creía. La bruja la escuchó atentamente, dejó que todo aquello que le estorbaba a la joven saliera de su cuerpo en forma de lágrimas.

La bruja la tomó de las manos y pronunciando un conjuro empezó el ritual. Ella sintió cómo la

magia recorría todo su cuerpo, haciéndolo vibrar de la cabeza a los pies, sintió cómo las lágrimas se iban secando poco a poco. Su luz interior, que durante mucho tiempo estuvo apagada, volvió a encenderse, esta vez con más intensidad. Su dolor se empezó a disminuir, aunque no desapareció por completo. La soltó y sus manos fueron directas a su pecho, ¿por qué se sentía vacía?, ¿no funcionó el hechizo?

La bruja escuchó sus pensamientos: “Tranquila, mi niña. Este es el primer paso de algo bonito, sólo tienes que ser valiente”. La abrazó fuertemente y dándole las gracias salió de ahí siendo una joven diferente. “Tengo que admitir que, venir aquí, fue la mejor decisión que he tomado”, se dijo ella. La bruja la observó alejarse feliz y pensó que ella era la indicada para continuar la tradición.

Noche de películas

Brenda Téllez D.

Hoy es noche de amigos con Edi. Desde que nos conocimos, nos reunimos para ver películas, series o simplemente platicar y beber unas cervezas para dejar de lado nuestra vida de adultos, pero hoy es viernes trece y eso significa que toca ver películas de terror. Ya tengo todo listo en la mesita de la sala. He puesto tazones de palomitas, dos botellas de refresco y galletas. Tocan la puerta, ha llegado justo a tiempo. Qué raro que toque, siempre entra como si fuera su casa, al menos que sea alguien más.

—¿Quién es?

—Soy yo, ábreme —contestan del otro lado de la puerta. Es su voz, aunque actúa raro.

—¿Por qué no te pasaste? Siempre entras a tus anchas— No contesta. —¿Edi?

—Abre la puerta, bombón—

—Bombón? nunca me ha dicho así. Otra vez toca la puerta, esto ya no me está gustando.

—Ja,ja,ja. ¡Qué gracioso! Tu bromita de

viernes trece no te salió como esperabas. Entra ya—. No dice nada y vuelve a tocar. —Ridículo, ya te abriré. Con que hagas algo me las vas a...—. Una mano me tapa la boca y la otra me rodea por la cintura para alejarme de la puerta. Empiezo a forcejear para librarme, me voltea y veo que es él. —¡Idiota, me asustaste! ¿Por dónde entraste? Tu jueguito no fue nada...

—Shhh, cállate y no abras— vuelven a tocar la puerta. Esta vez con tanta fuerza que brincamos del susto.

—Déjame entrar —ordenó una voz espectral.

Brenda Téllez D.



Nació el 25 de diciembre de 1993 en la Ciudad de México. Estudió la carrera de Creación Literaria en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). En el 2015 escribió la micro obra “Berenice. Recuerdos de una asesina” que fue puesta en escena en Microteatro México. Ha publicado cuentos en las revistas Tlacuache y Resiliencia. Actualmente es profesora de español y literatura en Forerunners Academy.

Fuego

Fanny Morán

La primera vez que la quemaron en una hoguera les demostró que podía resurgir de sus cenizas. Cada quinientos años, en una vida nueva, la quemaban por sanadora, por revoltosa, por rebelde, por no callar, por buscar libertad, por ser cómplice de la luna, por bruja. Ella volvía una y otra vez, salía de la hoguera volando con su cuerpo en llamas, se convertía en ave roja a la espera de retomar su papel de mujer.

Feria del libro

Fanny Morán

A mi manada

Se reunieron a la luz de la luna llena. Cantaron, bailaron, leyeron y crearon. Dos días después salieron en las noticias: “En la noche de este viernes, cinco mujeres invocaron al diablo”. No hubo cantos en inglés que pudieran confundirse con invocaciones. Lo que la gente no supo es que la lengua fue el latín y que la utilizaron para conjurar a sus ancestrales: escritoras poderosas que vivieron bajo la sombra, sin ser nombradas, sin ser leídas. La reunión se hizo pública bajo el título de “evento literario”. Cada año, las cinco mujeres convocaban a una reunión en viernes trece.

Fanny Morán



Nació y radica en la Ciudad de México. Licenciada en Creación Literaria, en la UACM. En el 2023, publicó su bruñera novela “Maktub” bajo el sello editorial de la UACM. Cursó el diplomado de Arte y Género segunda edición en la UNAM. Ha tomado cursos de escritura creativa con diversas escritoras. Ha colaborado en la Revista Tlacuache, Mood Magazine, La libreta de Irma y Bitácora de Vuelos Ediciones. Ha sido publicada en diversas antologías. Es bailarina, tallerista, gestora y promotora cultural. Forma parte del comité organizador de la Feria Nacional del Libro de Escritoras Mexicanas (FENALEM). Del 2021 al 2023. También forma parte del Comité Editorial de la Revista Cultura Urbana.

Fue un viernes 13

Guadalupe Vera García

Era necesario empezar el ritual.

Un brujo extranjero, de alma roída, compró una niña virgen de 13 en una comunidad de Oaxaca. Buen lote, sin compromiso de matrimonio, pero con una suma importante de dinero para la familia, cada año se incrementaría una cantidad hasta que le fuera entregada la badu para realizar un sacrificio.

Fue un 13 de febrero en luna llena cuando abandonó el cuerpo maltrecho de la niña-mercancía. Resultó embarazada de una badu huiini que alumbraría en el onceavo mes.

Lo que desconocía el hombre es que al nacer chatina la pequeña, madre e hija se bañarían en el temazcal y ofrecerían copal, velas, gallinas, tamales y tortillas para que comiera la Santa Abuela Ho'o Mashu' para impedir que le llegara algún mal a la recién nacida.

La madre-mercancía clamó piedad para su hija, pidiendo intercepción a las ancianas. *Aquí te quedarás,*

Abuela Santa (Ho'o Mashu'), y vas a comer de lo que te den los hijos. Protege a esta sangre nueva.

El viento silbó y susurró murmullos.

Acepto la ofrenda. Encuentra el dinero que le darán a tu padre y huye antes de que cumpla 13. Vivirás en Teocintle y yo masticaré a la oscuridad que te acecha cuando llegue a buscarte a la tierra de Lulá.

Trece años después, el hombre nublado caería en barranca en compañía del abuelo, quien había prometido entregar a su nieta para sacrificio.

Encontraron los cuerpos desmembrados. Se creyó que los había matado un jaguar, pero la niña y la madre sabían que la Santa Ho'o Mashu, los había devorado, y que le supieron tan amargos que prefirió vomitarlos por partes.

Fue un viernes 13, cumpleaños de la badu' dxaapa, cuando agradeció su vida a la tierra bailando en alabanza. El espíritu de la Santa Abuela la miró complacida, mientras eructaba la sangre fétida de quienes había devorado.

Combustión “humana” espontánea

Guadalupe Vera García

La vejez no discrimina, ni siquiera en alguien de su tipo.

La anciana recuerda cuando al tener un orgasmo furtivo se transmutaba en bola de fuego y volaba por los aires siendo poder y miedo.

Le han transcurrido 98 años y en un deseo de chupar niños, se excita y de nuevo se siente arder. En éxtasis cree que pronto renovará su sangre rancia, pero los años le impiden culminar el vuelo. El infierno que le emana desde las entrañas ya no la soltará hasta convertirla en cenizas.

Se leerá al otro día en los periódicos:

“Anciana de avanzada edad muere de combustión espontánea en su cama. La muerte de las longevas solas.”

“Así mueren las brujas”, dirán las que saben, mientras brindan por su llegada al infierno.

Guadalupe Vera García



Mexicana, escritora y abogada con especialidad en propiedad intelectual, parte del comité de organización de la FENALEM y difusora cultural.

Ganadora del International Latino Book Award con su libro El Secreto de ZYanya en la Categoría de Isabel Allende (2023-2024). Autora también de la novela Marcados, La mamá más mala del mundo y coautora de Los Secretos de las brujas de Salem, En el círculo infinito de la violencia y el miedo ¿Eres víctima o victimario?, Contradanza a ciegas, Legados Secretos de Brujas y chamanes de México. En Filco 2025, dio el lanzamiento de su nueva novela TERCA.

El tendedero

Jazmín García Vázquez

Clementina corría intentando no resbalar con las piedras sueltas, reciclando el aire que se agotaba en sus respiraciones. Al llegar supo que era tarde. El viento ya había esparcido el olor de la ropita que ella olvidó quitar del tendedero por la mañana. Aquel aroma había permanecido demasiado tiempo recorriendo los cerros, llegando hasta ellas: llenándoles el olfato, la boca y los pulmones.

Ninguna medida bastaría. Ni mil tijeras debajo de la cama, ni la cruz, ni la chambrita puesta al revés. La fragancia de su hija ya las había alimentado, ya les pertenecía. Al atravesar la puerta no le reprochó a su hermana el haber dejado la ropa tendida, sólo le agradeció por cuidar a la bebé y le dio el pago correspondiente.

La noche ya estaba ahí. Convertida en llanto, Clementina se acostó junto a su bebé. Esperó. No aflojó el abrazo ni por un segundo. Si se aferraba al pequeño cuerpo envuelto entre las cobijas, quizá las brujas se la llevarían a ella también.

Calendario

Jazmín García Vázquez

Después de semanas repitiendo y perfeccionando el ritual con velas blancas, lágrimas en frascos y sangre cordial, por fin se abrió el portal. Pero no apareció el ángel que ellas habían estado esperando. En su lugar, se materializó un demonio cuya lengua grotesca y alargada amenazaba con saborear sus almas. Sólo por diversión, el diabólico se tomó la molestia de explicar:

—¿No revisaron el calendario? El viernes 13 es día de transformación. Y yo soy su mala suerte.

Jazmín García Vázquez



Estado de México, 1993. En 2012 obtuvo el primer lugar en el VII Certamen Literario “Palabra en el viento” del Centro Regional Cultural Ecatepec en la categoría de cuento. Su obra narrativa y poética ha sido publicada en diversas revistas digitales, así como en las antologías Mujeres en la minificación mexicana, Cava de historias, En la orilla de la palabra y Mexicanas 3, entre otras. Su libro de cuentos Despues del exilio (ciencia ficción y terror) se publicó en 2021 bajo el sello de LibrObjeto editorial y su libro de minificaciones Aproximaciones desde el abismo se publicó en 2023 con La Tinta del Silencio. Durante el 2024 fue beneficiaria de la beca Jóvenes Creadores del Sistema de Apoyos a la Creación (antes FONCA) en la especialidad de cuento con un proyecto de ciencia ficción desde la periferia. Su tercer libro de cuentos Más allá de la carne se publicó en 2025 con la editorial Reverberante.

Guárdate de todo mal

Karla Arroyo

Le rogué a Chris que no saliéramos ese día, y aunque supiera de mi fobia, insistió de todos modos. No tenía nada que ver con las películas del personaje multi asesino, más bien era una obsesión con la anciana que se aparece y de las fuerzas desconocidas que de alguna manera se conjugan para que yo muera. Aunque he tenido pesadillas recurrentes, en esas fechas no duermo, permanezco insomne ante las múltiples posibilidades de cómo es que vendrán por mí.

Él no me creía, sin embargo, prometió estar a mi lado todo el tiempo para que nada me pasara. Pobre, ni siquiera pudo disfrutar de nuestro primer aniversario, el cual justamente había caído en el día tachoneado en mi calendario. ¡Necio, mil veces necio!, le dije que podíamos celebrar después y que nos encerráramos. Al menos, libraríamos coches que pudieran atropellarnos o cualquier tipo de accidente en la calle, objetos pesados cayendo encima, asaltos violentos, caídas fatales, etc., y todo por mandato de ella.

Ahora somos dos los temerosos del viernes 13. Chris asegura que ha visto la muerte acechando, se le presentó igual que a mí, como la vieja mujer que arrastraba sus cabellos serpenteantes. Dice que lo miraba con sus grandes ojos felinos y se le erizaba la piel con esa sonrisa cruel de dientes pútridos. Pudo leer a la distancia sus labios de ligas secas que le sentenciaban “tú sigues”, mientras lo señalaba con sus dedos retorcidos.

Chris ahora estaba alerta la mayor parte del tiempo. A pesar de todo, no se alejó de mí. Por el contrario, nos volvimos más unidos. Es tanto el miedo a que se lo lleve, que no puede estar solo esos días, esos malditos viernes trece en que vemos merodeando a la aparición hasta en los lugares menos probables. ¿Qué harías si te mira desde el reflejo en la taza de café, augurándote un día de mierda? O simplemente, verla salir del espejo proyectada hacia tu cuello con ese chillido de animal herido que puede ser escuchado por quien ande cerca. No salgas esos días, guárdate de todo mal. Una vez que se manifiesta, ya no hay marcha atrás.

Festín estelar

Karla Arroyo

Logré concebir aquél hechizo que fuera agradable a Diosa, uno tan potente que sustituyera al de la tradición, sobre todo porque quien sería ofrecida en sacrificio esta vez era Yokani, mi niña. Le prometí a la Madre de todo, que, por medio de este ritual, su poderío quedaría inmortalizado en un culto a través de los milenios, aunque ella adoptaría distintos nombres después.

Convoqué a las mujeres que confiaban en mi guía para enseñarles los nuevos cánticos, rezos energéticos y cómo elaborar ofrendas de flores y frutos cultivados en sus propios jardines espirituales. La sangre sí fluyó, pero fue otorgada libremente de manera simbólica, derramada en pétalos que se arrojaron a una hoguera y que se sofocaría con nuestros pies para que la Diosa se adjudicara ése tributo.

Cuando obtuve respuesta satisfactoria acudí en seguida al consejo de ancianos para disuadirlos de la inminente catástrofe que caería sobre la región si

continuaba la matanza de nuestras hijas para purificar la tierra, la que irremediablemente se había cansado. El siguiente Festín Estelar empezaba y toda la gente se había reunido ante el altar. Mi Yokani fue solicitada, las mujeres opusimos resistencia, pero nos la quitaron a la fuerza. Yo había hecho una propuesta a Diosa y ella me otorgó su gracia, al mismo tiempo que elaboraba la maldición que se desataría en el pueblo si la sangre de otra niña corriera durante el eclipse total de sol que estaba por llegar a su punto culminante.

Luchamos con uñas y dientes para que detuvieran al ejecutador, sin embargo, la vida de mi hija se escurriría en borbotones de desgracia para aquellos necios. La región de la montaña fría nunca volvió a ver la luz, porque nos la llevamos entre oraciones, todas aquellas que conformamos la nueva devoción a Diosa, en un hogar distinto. Ella transmutó en otras deidades femeninas, milenios posteriores a nuestra existencia según las visiones que me fueron otorgadas.

Yokani significa oscuridad y ese fue el nombre que le dimos a la contraparte de Diosa, para honrarla junto a mi hija. Así recordamos el poder de renovación, pero también su insaciable apetito de luz que emana de la venganza. No querrás verla enojada, pues quizás te condenes a caminar entre tinieblas.

Karla Arroyo Calderón



Originaria de la ciudad de México, actualmente radica en Cuernavaca, Morelos. Es diseñadora de la comunicación gráfica egresada de la UAM-A.

Asistió a seminarios, cursos y talleres de escritura creativa, minificción, cuento gótico, narrativa fantástica, terror, ciencia ficción, etc. Cursó el 5º diplomado virtual de creación literaria del INBAL, así como el Seminario de Introducción a la Literatura Moderna y Contemporánea de México, de la Fundación para las Letras Mexicanas.

Ha publicado textos en antologías y revistas independientes desde 2015. Es autora de “No querrás encontrar a las hadas”, libro ganador de la primera convocatoria de microficción de la editorial Lengua de Diablo (2023).

Dinastía

Karla Barajas

—Ella es una bruja y su hijo, un monstruo. Lo encierra porque va a quemarnos —dijo un niño a otro, mientras señalaba a una mujer con un brazo quemado.

—Entonces, no es mala.

—Una vez lo dejó salir y quemó una tienda.

—¿Con cerillos?

—Es un dragón.

—No te creo.

—¿Eres una bruja y tu hijo un dragón? —le preguntaron a la anciana.

Ella exhaló un denso humo que los durmió. Los llevó a su casa, donde conocieron a su hijo, un niño pequeño y tierno, de unos cinco años, quien también les sopló polvo negro en la cara, pero antes de devorarlos, escupió fuego.

A veces las maldiciones se cumplían

Karla Barajas

La acusaron de hechicería porque fue la única mujer que sobrevivió a la peste bubónica, traída por las ratas. Además, porque sus nueve gatos la acompañaban en el corazón del bosque. Pero la magia residía en sus felinos; ¿qué ratón se atrevería acercarse a sus hocicos? ¿Quién cruzaría el aro de protección que dejaban en su orina? ¿O cuál de los inquisidores intentaría quemarlos en el bosque, donde los susurros de la noche y los maullidos eran confundidos con risas de bestias infernales?

Karla Barajas



Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; 1982. Publicó Neurosis de los bichos (Colección Minitauro, La Tinta del Silencio, México, 2017), Esta es mi naturaleza (Editorial Surdavoz, México, 2018), Cuentos desde la Ceiba (La Tinta del Silencio, México 2019), Donde habitan las muñecas (Quarks Ediciones Digitales, Perú, 2021), Cenizas de los amordazados por el alba (EOS Villa Digital, Argentina; 2022), Viscerales (Chicatana Ediciones, 2022) y La Raíz que cuartea la tierra (BGR, 2024).

Antologó Mujeres en la minificación mexicana (EOS Villa Digital, Argentina; 2021) y junto con Eliana Soza, la antología Minimundos (Dendro Ediciones Digitales, Perú, 2021), ¡Calabacita, tías! (Chicatana Ediciones; 2021), Amor-es. Antología de minificación mexicana (EOS Villa Digital, Argentina en coedición con Chicatana Ediciones; 2022), ¡Calabacita, tías! Vol. II (Chicatana Ediciones; 2023).

Ha participado en diversas antologías nacionales e internacionales. Algunas de sus minificciones han sido traducidas al francés, húngaro, inglés, polaco, alemán, islandés y a la lengua maya-tseltal de la variante de Oxchuc.

Por siempre

Mónica Montoya

La última petición de la abuela fue morir en su cama a solas con sus nietas. Para la mayor, era un infierno ver postrada a quien había sido como su madre. Sintió un nudo en el corazón como un botón de rosa incapaz de florecer. Rememoró los juegos, las risas, la complicidad. La promesa.

Hurgó entre sus cosas, sacó una botellita de cristal, observó el líquido en su interior, nunca supo los ingredientes ni cómo fue hecho, pero aprendería. Se la dio a su hermana:

—Bébelo. Lo preparó la abuela.

La niña obedeció. Pronto cayó en un leve sopor. Entonces, la mayor se puso al pie de la cama, extendió los brazos y recitó:

—*Ossa et sanguis sanguinis tui. Juventus. Plenitudo. Transitus concedatur* —repitió el hechizo tres veces.

Salieron de la habitación.

—La abuela ha muerto —dijo con calma la mayor. Nadie entendió por qué ambas hermanas sonreían.

Cadena

Mónica Montoya

“No ignores el mensaje o este día se convertirá en tu peor pesadilla...”

—Ya lo compartí por enésima vez, ¡maldita sea!

El joven se llevó las manos a la cabeza. Recordó la primera ocasión que vio el correo en su bandeja de entrada y como lo eliminó sin siquiera leerlo. Desde entonces, se ve obligado a repetir, día con día, este viernes 13.

Mónica Montoya



México, CDMX, 1986. Escritora, dibujante e ilustradora. Licenciada en Creación Literaria por parte de la UACM. Su obra se ve influenciada por los temas que la apasionan: terror, horror, misterio, paranormal, erotismo, fantasía, magia, mitología, ciencia ficción. Sus microrrelatos se encuentran en diversas antologías en formato impreso y digital a nivel nacional e internacional, entre ellas: Vamos al circo; Cortocircuito; Resonancias; Pequeficciones Tomos I y II; Mujeres en la minificación mexicana; Necroeroticón; Amor-es; Ventanas en el mundo; Insectos en la minificación; Con la música por dentro. Fue mención honrosa con el microrrelato: “En su cabeza”, en Antología: Microrrelatos de horror escritos por mujeres, por parte de Luna Negra Editores; al igual que en el concurso literario Inspiración en una imagen, por parte de Verso Inefable con: “La pequeña y el monstruo”. Autora del libro de minificaciones (2023) El infierno de la

locura por la BUAP, Puebla; con el que participó en la FENALI 2024, FENALEM 2024, FILEM 2024, FILCO 2025, Feria Virtual del Libro España 2025, Feria Virtual del Libro Estados Unidos 2025. Actualmente está incursionando en el mundo poético donde empieza a tener participaciones en diversos poemarios bajo el proyecto Coordenadas de Voces Femeninas.

Asincronía

Nancy Medellín

Es viernes por la tarde, hace calor. Tocas tímidamente la campanilla antigua que cuelga en la puerta y te anuncia. A ella le brinca el corazón, baja como rayo, corriendo las escaleras como si un avión estuviera a punto de volar y debiera alcanzarlo. Lleva puesto su vestido favorito de tirantes, el amarillo. Se olvida del entrecejo fruncido de su jefe y del salario mínimo, de la letra del coche, del sándwich frío. Se planta al bajar el último escalón, se mira en el espejo, por encima del vestido se acomoda los senos, abre grandes los ojos y presiona un labio con otro, sellando el *lipstick*; jala la cenefa de la cintura hacia abajo, siente todo en su lugar, se siente perfecta, sonríe y da un paso a la puerta. Hay una mancha en la manija. Toma una franela del baño de la entrada y la frota. No se borra del todo. Alcanza un spray multiusos y se lo aplica. Nada. Parece que no la hubiera limpiado. Decide olvidarla, abre el chorro de agua y se lava. Agarra la manija para abrir y se mancha la mano. Afuera le espera tal

vez un abrazo, un beso o más. La puerta tiene maña, se traba. Recuerda al carpintero que la instaló: “Esto es viejo, un día se trabará; tenga *WD-40* o, de otro modo, será difícil”. Corre a la cocina, abre la puertita de trastos y se frustra. Se acuerda de ayer, que no hizo la compra y rezongó contra el ceño fruncido del jefe, del salario mínimo y del capitalismo, de las deudas y de decir: “No, hoy no compraré nada; que pague mi siguiente visita”. Grita pidiéndote ayuda. Tú comienzas a sudar, a desesperarte. Miras una mancha en la manija que no abre, jalas y se traba más. Te manchas la mano. Insistes: tardaste tanto en decidirte a ir, a decir lo que sientes. Piensas en si otra vez no será el momento. Vas apresurado a la cajuela de tu coche, sacas un spray, lo aplicas. Tu mancha crece hasta la muñeca. Logras abrir. La encuentras sentada en el último escalón, desarreglada, llorando. Miras sus brazos con la mancha extendida hasta sus clavículas desnudas, mientras la tuya avanza en los antebrazos. Piensas en por qué no viniste ayer. Es viernes caluroso por la tarde, es 13. Sales, te vas.

Ave lumbre

Nancy Medellín

Nadie pudo despertarnos. Era de madrugada y nosotros, peces dormidos, en una casita con techo de tabletas de madera negra, de tablones dispares, trabados para formar las paredes y con páginas de revistas y periódico pegadas por dentro para tapar las rendijas. Encima de la casa se encaramó una bola de lumbre. Nunca nos quemó; como quien dice, la miramos atarantados a través del techo. Nomás escuchamos el zumbido del viento y las voces, rezos muy raros que nunca entendimos; se oyeron como si a una mujer, con mechones *embarañados* y de rebozo negro, se le hubiera torcido la lengua mientras los decía.

Llegó de lejos, junto a carcajadas.

—Amá, ¿qué se oye? —preguntamos.

—Nada, niños, tápense bien hasta la cabeza y duérmanse —respondió, y agarró un rosario dorado.

Nosotros apretamos el crucifijo bien fuerte, nos abrazamos todos en la misma cama; a algunos

nos andaba la necesidad por el miedo y nos hicimos. Nunca pudimos levantarnos.

“Guarden las trancas y los animales”, pensé que decía, pero ni tantito me salió la voz.

A la mañana, la neblina nos llegaba hasta los pies; no nos dejó mirar bien el golpe de aleteo que hicieron unos pájaros grandotes saliendo del techo.

Nancy Medellín



Monterrey, México. Escribe y ha publicado poesía, ensayo, prosa narrativa y reseñas literarias. Forma parte de las antologías poéticas: Representar lo femenino (UNAM, San Antonio Texas, 2024), La Bestia Indócil (Ediciones Morgana, 2024), Antología 5° Aniversario Hipérbole Frontera (Mónica Morales Rocha, 2025), es una de las veinticinco ganadoras del segundo concurso nacional de poesía de la Feria Nacional del Libro de Escritoras Mexicanas (FENALEM) y forma parte de su Antología 2024. Sus textos siguen en proceso de construcción, entre otros su libro Ultramar.

Mirto Venusino

Pamela González

Soñé con tu rostro por trece lunas antes que nacieras. Tus cabellos de cuervo lustroso son la premonición que esperaba. Al pasar mis dedos entre ellos siento algo del fuego místico que levantó mi corazón en el siglo XIII. Dorados los retablos y dorada la piel que realza tus ojos de humo. Dentro de ellos danzan los vaticinios de todas las ceremonias que oficiarás. Te concebí corriendo por el monte con mis hermanas descalzas, mientras buscábamos sangre y hongos frescos.

No importa quién fue tu padre, toda la comunidad te criará mientras tu sombra crece. Dedícale tus plegarias al lucero de la mañana cuando sientas que tú cuerpo cambia y le brotan garras. Fosforecen tus pupilas, mi niño, sé que ahora entiendes tu fortuna.

Mirada de hermano felino

Pamela González

Vi tu danza en el bosque, señora mía. Mis bigotes se erizaron, no pude más que ronronear. Tu dulce cuerpo agitándose. La noche que nos quebraron nace de nuevo bajo tu ombligo. Resplandeces tu negrura bajo las gotas de agua que caen sobre tu piel y te vuelves una con el bosque. Me hiciste tu familiar con la sangre de tu arteria y ahora bullen mitos en mis venas. En la mano llevas el cuchillo que abrirá tus ojos a otra dimensión.

Pamela González



Ciudad de México, México, (1993). Poeta, pedagoga y especialista en historia del arte. Ha colaborado en las antologías Raíces a una voz, Refugios, Campanas del Brezo, Viejas Brujas 4, Memoria Poética del encuentro de Max Rojas, Llevar un poema en el corazón es otra forma de resistencia, en los medios electrónicos de Universo de letras de la UNAM, Emergencia Poética, Tulancingo Cultural, así como en las revistas digitales Señora Rabia, Anestesia y Paréntesis. En 2024 publicó su ópera prima Lunuli, amuletos elementales con el sello editorial Versodestierro.

La huida

Rocío Bernal

Ya no recuerdo cuántas veces tuvimos que huir de decenas de lugares, de casas, de pueblos, siempre escurriéndonos, con temor a represalias, con miedo a la gente. Esa mañana cuando llegué a la choza con las flores de calabaza cosechadas, mi abuela ya se había levantado y había salido a buscar agua al arroyo para hacer chocolate.

Vivía en una chocita con mis abuelos y mi hermano menor Tito. Él solía acompañar al abuelo al pueblo a vender la leche de Flora y Fauna, las cabras mágicas que, a pesar de no estar criando, daban leche sin cesar.

El abuelo y Tito llegaron un poco después de mí; la abuela demoraba demasiado, su tardanza pronto se nos hizo sospechosa; sin embargo, decidimos esperarla en lugar de ir a buscarla. Si hubiera reaccionado antes, habría evitado que tuviéramos que salir huyendo una vez más.

Entre los árboles del bosque, más cerca que lejos, se escuchaba una multitud gritando “¡Atrápenla.

Maldita!” En medio de la vereda, la abuela huía a toda velocidad, levitando. Al acercarse a nosotros, notamos su ropa manchada de rojo; de la comisura de sus labios le escurría leche y sangre, la turba enfurecida la perseguía. Tito, el abuelo y yo nos tomamos de las manos estremecidos y resignados pues ya sabíamos lo que sucedería. La abuela había robado un bebé para transformarse en él y amamantarse de una joven madre del pueblo. Al terminar su abominación, la degolló con sus uñas filosas como alfanjes y bebió la sangre de su garganta; en medio de un frenesí, devoró al bebé ante los ojos atónitos de un hombre asqueroso que espiaba a la madre para ver sus senos. El libidinoso corrió a dar aviso a la gente.

Pronto la abuela se acercó a nosotros que estábamos en la entradita de la choza, tristísimos por dejar una vez más nuestro hogar. Con su fuerza sobrenatural montó al abuelo, a Tito y a mí en su espalda, elevándonos por el aire, llegando al delta del río donde con un chasquido de labios, hizo aparecer una vía férrea y un carrito que corría sobre ella, en la que apenas cabíamos los cuatro.

El camino de vías lo forjaba la abuela solo con pensarla mientras avanzábamos entre las aguas del río, lejos del alcance de la gente. En silencio y ya a salvo, huimos.

Encuentro feroz

Rocío Bernal

Aunque valiente aguante el terror, al ver esos ojos rojos brillando ante mí, el miedo paralizó mis piernas y no pude escapar.

Nunca sentí tal pavor, la sangre se me hacía escarcha. Cuando acercó su mano peluda, con esas garras enormes y me tomó del cuello, el temor a ser devorada viva me hizo inútilmente luchar. El olor a hierro en su hocico delataba a su pelaje ensangrentado. En una premonición me hizo ver como comería mi corazón y mi hígado. Le di lástima de momento y me soltó, se alejó aullando entre las coníferas.

Rocío Bernal Ávila



Nació en la Ciudad de México, a los 10 años emigró a Baja California México donde, regularmente cruzaba la frontera para asistir a los encuentros de danzas y música del Golfo Pérsico y del Medio Oriente. La cercanía con dichas culturas la llevaron a conocer la poesía de Ahmed Shafik Kamel a través de la obra musical egipcia Enta Omri y así mismo la Jrefiyye, tradición oral palestina hecha por mujeres para los niños que rebosa de lo maravilloso y lo femenino en cuentos de pastoras, princesas, gules, ogresas, genios y de más, siendo esta música y literatura gran parte de su influencia en sus cuentos y poesía, géneros que ha desarrollado en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) donde realiza las carreras profesionales en Creación Literaria y Filosofía. Para Rocío el goce de escribir nació en el disfrute de danzar.

Roba almas

Samantha Velasco Barajas

Una niña fue al bosque acompañada de su mamá, quien le dijo que no se alejara. Prometió no hacerlo, pero encontró una botella extraña. La niña solo la obedecía a ella y no sabía que ese objeto pertenecía a una bruja y le servía para guardar almas. Escuchó voces dentro del cristal.

—Déjanos tirados en el piso o la bruja robará tu alma.

La niña pidió permiso para ir al baño y se llevó la botella. Cuando llegó la bruja guardó el alma de la niña en la botella y ella nunca más volvió a escuchar la voz de su mamá.

Buscando mascotas

Samantha Velasco Barajas

Una bruja vio que había un concurso de mascotas en viernes 13, si ganaba, obtendrían mil almas de niños. La bruja fue al parque y agarró a un gato que hablaba para meterlo a la competencia.

Al llegar a su casa, terminó de leer la convocatoria. El gato le dijo:

—¿No crees que deberíamos dejar a estas pobres almas?

La bruja pensó.

—¡Qué buen chiste, gato! Contigo voy a ganar.

—No es chiste —respondió el gato, y la convirtió en una niña.

Luego, la vecina llegó a visitarla y, al verla pequeña, robó su alma.

*Samantha Velasco
Barajas*



Nació en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, el 13 de julio de 2015. Publicó minificciones en las antologías ¡Calabacita, tías! (Ediciones Chicatana, 2022), ¡Calabacita, tías II! (Ediciones Chicatana, 2023) y ¡Calabacita, tías III! (Ediciones Chicatana, 2023), así como en La niñez y el planeta. Cuentos, relatos y poesías. Día de la niñez 2023. Antología de habla hispana, junto a Eva C. Franco, Manuel Serrano y Fran Nore (La Biblioteca Popular B. Del Carmen, Biblioteca Popular Cervantes, Editores de Jóco Editores y la Editorial Kañy).

Ha participado en la revista Isla de Vapor en las ediciones N. 12, N. 13, N. 14 y N. 15; en el número especial “Sabor de infancia” de la revista Gramatinés; y en De la calle. Revista Komuya, No. 29, pág. 27 de septiembre de 2023.

La muñeca de trapo mexicana

Sara Gómez

Al fondo se percibe el petricor de las tierras aradas del cempasúchil, tú te encuentras entre las flores jugando al amor con dos muñecas, los pájaros te anuncian que el sol está por partir. Un desconocido te observa a lo lejos, camina lentamente hacia ti, toma una de las muñecas e intenta jugar contigo, su presencia te incomoda y te apartas. Él te sujetta de la mano, te cubre la boca y te arrastra hacia el camposanto dejando un camino con pétalos naranjas, el canto de los pájaros, se vuelve advertencia de urracas.

Es viernes 13, desde ese día, todos los días son viernes 13. Te hayas al interior de un vagón, inmóvil, ya no eres una niña, ahora eres una de ellas, una Lele, una muñeca mazahua con la boca cocida, la mirada desenfocada, las manos pegadas al cuerpo y las piernas abiertas, se escucha el ruido del tránsito de la ciudad. Ellos, los desconocidos, te acechan, te miran lascivamente y con sus caricias te silencian. Uno aprovecha los movimientos del metro para rosar su

cuerpo de un lado a otro y respirarte al oído, otro, se baja el cierre de su pantalón y las luces de tu ciudad se apagan, otra vez.

Es viernes 13, desde ese día, todos los días son viernes 13. A los desconocidos ya no les interesas, te encuentras en el interior de un basurero, ya no eres una niña, te lo dice tu ropa manchada y tu cuerpo deshilachado. Alrededor se encuentran otras muñecas, que, como tú, dejaron de ser niñas para convertirse en muñecas de trapo mexicanas. Desorientada, las miras, ellas forman a tu alrededor un círculo con sus manos y te susurran:

—No fue tu culpa—. Te limpian, te descosen la boca y te cambian la ropa. Tú gritas, lloras, mientras acaricias tu cuerpo, tuyo y de nadie más. ¿Has vuelto a ser mujer? No, ahora eres la niña María a quién los desconocidos le arrancaron la existencia, el olor a cempasúchil te llama, el camino no es fácil, pero ahora sabes que no estás sola.

Medusa y Cloto

Sara Gómez

El mito cuenta que Atenea la castigó despojándola de su belleza como venganza por haber profanado su templo. La verdad es que la diosa la protegió de aquel mal que padecen los hijos de Poseidón, refugiando su alma en un monstruo con cabellera siseante, así se aseguraría que nadie más volvería a tocarla. El tiempo cumplió el objetivo de la diosa, pero con ello sentenció el destierro de la gorgona, quien fue coleccionando esculturas de piedra.

Fue Cloto, la bruja, la más joven de las Moiras quien modificó las hebras de su rueca. Fue Cloto y su ceguera la que le permitió acercarse a Medusa y cambiar su destino. Fue Cloto a la única que amó. Tampoco murió a manos de Perseo, ella aún conserva su cabeza de piedra para adornar la fuente de su jardín.

*Sarahi Geraldinne
Gómez Martínez*



Estudió Urbanismo en la Facultad de Arquitectura por la UNAM, tiene la licenciatura en Lengua y Literatura por la Universidad IEU Puebla y actualmente estudia la carrera de Creación Literaria en la UACM. Ha publicado textos en diversas revistas literarias como Las voces de los ajolotes, Ecos Literarios y Croparamas. Su escritura tiene el objetivo de reivindicar la voz de las escritoras a partir de la ginocrítica e influir en el legado de la narrativa escrita por mujeres mexicanas del siglo XXI. Ha participado en proyectos culturales bajo la dirección de la División de Ciencias Sociales y la Dirección General de Atención a la Comunidad por la UNAM. Actualmente forma parte del personal académico de las FES Aragón, donde imparte la docencia y difunde el conocimiento y la cultura en la universidad.

El pan de Catedral

Sara Jiménez

En un local escondido detrás de Catedral hay una panadería que sólo hornea pan los viernes 13. Antes del amanecer, don Remigio prepara decenas de bollos diminutos en forma de hueso humano. La gente hace fila desde la madrugada. No hay letrero. No hay precios. Se rumora que a quien prueba ese pan se le revelan los secretos de los muertos.

Poco después del alba, don Remigio reparte un bollo por persona. Sólo trece contienen un papel con el número 13, escrito en tinta negra y un jeroglífico ilegible. Los elegidos tienen una cita dentro de la panadería a las 13:13.

Don Remigio no habla con nadie. Sólo con el horno antiguo, enorme, que lleva grabado en la frente el mismo jeroglífico imposible de descifrar.

Este año, Tomás fue el nuevo aprendiz de panadero. Curioso y discreto a veces preguntaba de más. No hubo gritos. Apenas vapor. Y el aroma espeso de la masa transformándose.

Ahora, Tomás le cuenta sus secretos a los elegidos. Uno por uno. A puerta cerrada, a las 13:13.

Estrellas rotas

Sara Jiménez

En el pueblo de La Amargura, algunas niñas nacían con una señal en el ombligo: un pequeño lunar en forma de estrella rota. Cuando cumplían seis años, empezaban a hablar lenguas que sólo ellas comprendían. A los doce, sus ojos se teñían de un violeta translúcido y miraban lo que otros no podían. A los diecisiete eran guardianas del viento, del agua y del fuego, pero muchos les temían por sus ideas distintas, por no encajar en los moldes heredados. Dalilah, una de ellas, desde chica nunca quiso ser casa ni nido. Su abuela le decía que su destino era otro: ser heredera de los muertos, la que escucha al silencio y cura sin palabras.

Pero una noche de luna cerrada, la joven bruja —con risa aún de niña pero cuerpo ya despierto— sintió por primera vez el deseo. Se dejó llevar por el furor de la carne. Fue un juego de adultos jugado por niños. Y de ese juego brotó una semilla que ella no quiso cosechar, pues una epifanía le reveló que su llamado venía de otro umbral.

Días después, cuando el calor era más denso que su angustia, Dalilah bebió un té oscuro, hecho con hojas del árbol de luciérnagas. El dolor le torció el cuerpo y la sumergió en un trance de muerte: cayó a la tierra de las sombras. No murió, pero cuando la hallaron, su vientre gritaba sangre. La llevaron con los sabios del pueblo, quienes no conocían la compasión.

—¿Qué has hecho, niña maldita? —le escupió la curandera mayor, mientras le apretaba el pecho con ramas de espino. Has negado tu destino. Has vaciado la cuna antes de tiempo—. Los otros le murmuraban insultos rancios: “impura”, “sucia”, “torcida”.

Con el vientre roto, Dalilah vivió varios años como escoria a las afueras de La Amargura. En aquel pueblo ya era noticia vieja; pronto la olvidaron. Pero en sus caminatas por la montaña, la joven bruja fue recobrando su esencia. Entre piedras, nieblas y aves pitonisas, tuvo nuevas revelaciones: comprendió que su sendero sagrado no era parir cuerpos, sino despertar conciencias. No debía criar sombras, sino sembrar huellas de luz.

Ahora ella enseña a otras niñas de la estrella rota a escuchar con atención las voces secretas de sus cuerpos, a ser semillas de estrellas; a parir caminos, no miedos. Al pie de la montaña, las pequeñas repiten el canto que Dalilah les enseñó, con sus pies descalzos sobre la tierra viva:

Quien escucha a sus cuerpos, escucha al universo. Quien habla con la tierra, recuerda su verdadero nombre. No nacimos para parir cadenas, sino conciencia. No sangramos vergüenza, sino fortaleza. Somos semillas de estrella, raíces del fuego, y pariremos caminos, no miedos.

Sara Jiménez



Es comunicóloga por la UNAM y editora con más de 25 años de experiencia. Su pasión por la psique humana y lo simbólico la llevó a publicar De gatos, amores, infamias y horrores, una obra de terror psicológico donde el edificio “Catedral 969” y un gato enigmático son testigos de pasiones y horrores cotidianos. Su narrativa, intensa y perturbadora, confronta a los personajes con sus sombras. Es coautora de Los secretos de las brujas de Salem, En el círculo infinito de la violencia y el miedo y Legados secretos. Ha participado en diversas ferias literarias nacionales.

Poción mágica

Tania Yazmín Díaz Molina

Era la doctora de acupuntura estética, sus pacientes le preguntaban si recibía un tratamiento especial para su piel, ya que su rostro lucía radiante. Ella expresaba: “Todo se debe a mi herencia genética”. Al llegar a casa como de costumbre atendía pendientes, cuidaba a sus mascotas que eran como sus hijas y se iba a descansar. A excepción de fechas importantes en las que llovía todo el día salía al jardín, recibía el agua de lluvia con cantos, danzas y evocaciones. Era feliz mientras cantaba con sus hijas, dejando la piel vieja sobre el pasto verde y absorbiendo la lluvia con sus lenguas bíidas.

Presagio

Tania Yamín Díaz Molina

Era una chica peculiar, de extrema delgadez con ojos enormes y dientes apiñados que no le permitían cerrar bien la boca. No solía verla de manera frecuente, la recuerdo porque después de que subía en la parada del transporte público sucedía un accidente, un choque, una caída, un incendio. Imaginé era coincidencia, sin embargo, al revisar el calendario siempre fue en viernes trece, uno en septiembre, otro en diciembre y el último en junio. Quienes sufrieron el suceso interactuaron con ella, ya sea que les haya sonreído o pedido de favor pasaran su pasaje al chofer.

Ahora lo reflexiono porque el 13 de junio al subir la combi, ella me sonrió y si hubiera puesto atención no sería un fantasma deambulando entre las calles sin aceptar la muerte.

**Tania Yazmin
Díaz Molina**



Antropóloga social egresada de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas. Es autora de la novela “El Viaje del viento” publicada en el 2021. Tiene colaboraciones en las antologías de microficción: ¡Calabacita tías! y Eróticas. Minificciones e ilustraciones de artistas chiapanecas. Así como en el libro digital 8M-2023 ESCRITORAS QUE DICEN, Colección 8M, de la editorial Kañy Argentina. Su última obra literaria de minificción “Realidades Insólitas” fue publicada en el 2023. Es coordinadora del libro “Narrativas de los pueblos Mayas de Chiapas” publicado por el Centro Estatal de Lenguas, Artes y Literatura Indígenas del CONECULTA en agosto de 2023.

Comité FENALEM:

Camelia Rosío Moreno Granados
Guadalupe Vera
Maru San Martín
Perla Santos
Fanny Morán

Servicio Social:

Geraldinne Gómez
Jocelyn Pérez
Marlen Hernández
Melisa Polo
Paola Landa
Rocío Bernal

FENALEM
2025